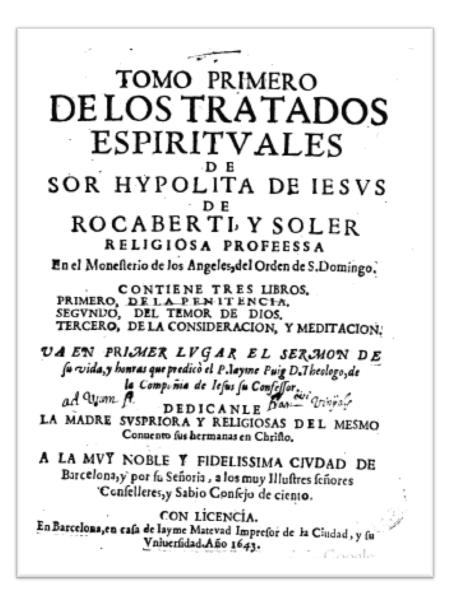
AUTORA	Hipólita de Jesús y Rocabertí
TÍTULO	Tomo primero de los tratados espirituales de sor Hypólita de Jesús de
	Rocabertí y Soler, religiosa profeessa en el monasterio de los Ángeles, del
	orden de S. Domingo. Contiene tres libros: primero, de la penitencia;
	segundo, del temor de Dios; tercero, de la consideración y la meditación.
	Va en primer lugar el sermón de su vida y honras que predicó el P. Jayme
	Puig, D. theólogo de la Compañía de Jesús, su confessor. Dedícanle la
	madre suspriora y religiosas del mesmo convento sus hermanas en Christo.
	A la muy noble y fidelíssima ciudad de Barcelona, y, por su señoría, a los
	muy illustres señores conselleres y sabio Consejo de Ciento
DATOS	Barcelona: Jaime Matevad, 1643
BIBLIOGRÁFICOS	
EJEMPLAR	Barcelona, Biblioteca de la Universidad de Barcelona, 07
	XVII-6279,
	Otros ejemplares 07 XVII-2385 y 07 XVII-2515
	Ejemplar consultado: Digitalización de Google Books (texto
	<u>completo</u> )
NOTAS	Transcribimos:
	- Portada
	- Aprobación
	- Censura y aprobación
	- Dedicatoria
	- Prólogo al lector
	- Carta dedicatoria a la Santísima Trinidad [libro
	1°]
	- Oración de la autora al Espíritu Santo [f. 89v,
	libro 2º]
	- Prólogo [f. 131r, libro 3º]
EDICIÓN	Verònica Zaragoza Gómez
RESPONSABLE	María D. Martos

6,910,0



### [h. 1r] [Portada]

Tomo primero de los tratados espirituales de sor Hipólita de Jesús de Rocabertí y Soler, religiosa profesa en el monasterio de los Ángeles, del orden de Santo Domingo. Contiene tres libros: primero, de la penitencia; segundo, del temor de Dios; tercero, de la consideración y la meditación. Va en primer lugar el sermón de su vida y honras que predicó el P. Jaime Puig D. teólogo de la Compañía de Jesús, su confesor. Dedícanle la madre supriora y religiosas del mismo convento, sus hermanas en Cristo. A la muy noble y fidelísima ciudad de Barcelona, y, por su señoría, a los muy ilustres señores conselleres y sabio Consejo de Ciento. Con licencia. En Barcelona, en casa de Jaime Matevad, impresor de la ciudad y su universidad. Año 1643.

[h. 2r.] [Aprobación]

Aprobación

Los tres libros de la penitencia, del temor de Dios, de la consideración y meditaciones contenidos en este primero tomo de los tratados espirituales que escribió sor Hipólita de Jesús de Rocabertí y Soler, religiosa de aventajada virtud, leí no sin admiración, viendo los dedos de una mujer fuerte empleados no en voltear el huso y menear la aguja sino la pluma. Y lo que más me admira es el celo ferviente, erudición copiosa, doctrina sagrada que esta sabia virgen hila en estos tratados espirituales y la rica bordadura con que los labra ("Dignitus Dei est bic", dice luego), porque juicio tan acertado en puntos delgados de espíritu y labor tan sutil en materias tan levantadas, inteligencia tan soberana en textos y lugares de escritura, dedos más que mujeriles y más que humanos indican. La grande capacidad de esta alma pura, la insigne virtud de esta sierva de Dios, el espíritu alentado de doña sor Hipólita, notorio es en esta ciudad a los que la trataron. Su sabiduría y celo se descubre en estos libros dignos y se estampen en los corazones fieles y corran por manos de todos, pues no hallo en ellos tropiezo de error, ni peligro de resbalar en malas costumbres sino camino llano de doctrina sólida y trillada de los santos para salir de pecado y caminar a la perfición cristiana. Por esto juzgo se puede dar licencia para que se impriman y salgan a luz. Fecha en mi colegio de Belén a 30 de abril, 1643.

Miquel Torbavi, rector del colegio de la Compañía de Jesús

die 1. Maij 1643. Imprimatur.

Don Galcerán de Santmenat [Sentmenat] & de Lanuza vicario general & Offi.

## [h. 2v] [Censura y aprobación]

Censura y aprobación del muy reverendo padre fray Pedro Mártir Moxet, maestro en Sagrada Teología y prior del convento de Santa Catalina Mártir de Barcelona, del orden de Predicadores

La venerable madre sor Hipólita de Jesús ha sido en nuestra edad regalado objeto de los amores del divino Esposo, para cuya manifestación parece que quiso trastornar como señor y amante las leyes concernientes y ordinarias de su divina providencia, a fin de privilegiarla y enriquecerla con preciosos y singulares dones de su liberal mano. Dejo los maravillosos ejemplos de sus prodigiosas virtudes y callo (obedeciendo a los decretos apostólicos) los notables favores que le hizo este soberano señor, que se lee en su vida, y yo tenía años ha noticia por la que me dio el Padre fray Raimundo Samsó, religioso nuestro de aventajadas prendas, confesor escogido suyo; coronista de

su vida y grande maestro de espíritu, de cuya devoción fiaba la primera censura de sus libros, como se ve en ellos y en las frecuentes cartas que le escribía, que guardó como precioso tesoro. Y solo quiero sea mi argumento que, habiendo puesto por San Pablo ley en su iglesia de que las mujeres no enseñasen, dispensó en ella con nuestra venerable madre y quiso que, soltando el mudo silencio de su estado, saliese de la esfera frágil de mujer. Y, heredando la sabiduría de los mayores y más altos doctores de la Iglesia, explicase a los fieles puntos encumbrados de teología maciza en 10 libros que dejó escritos de su mano, sin tener noticia acquisita de letras humanas ni divinas para que la rara composición de sus libros la redujésemos a amorosa dádiva del Señor, que se complace en revelar sus secretos a los humildes. Merece entre sus libros este que sale a luz en primer lugar por ser todo él un pedazo de sabiduría de los santos (séame así lícito el ponderarlo), que el Señor le comunicó por hablar en él tan altamente de la Penitencia, temor de Dios, consideración y meditación, que echa fuego con sus palabras y enciende los corazones y manifiesta, aunque en letras muerta, aquella ardiente caridad que viviendo abrazaba su espíritu con deseo de la salud de las almas. Confieso que, cuando lo leía, se me acordaba lo que dijo Agustino, leyendo la vida de San Antonio, Surgunt in docti & rapiunt catum. Por donde añado con el mismo padre lo que dijo de Marcela cuando tan altamente en presencia de los doctores de la ley, habló de las grandezas de Cristo y de su madre: Si pudet sequi, pudeat nec salient sequi. Que, si es afrenta seguir a una mujer y que ella vaya delante, mayor afrenta será para los varones de no ser siquiera para ir en su seguimiento e imitar sus pasos. Gócese el religioso convento de Nuestra Señora de los Ángeles y con él se puede gozar nuestra religión sagrada (que, aunque no esté bajo de su obediencia, vota, pero, su profesión) de tener una hija que, con el ejemplar de sus virtudes y doctrina de sus libros, fue émula del espíritu de su padre Santo Domingo. Este es mi sentir. Por tanto, podrá el ilustrísimo señor regente con toda seguridad dar la licencia se le pide para la impresión. De Nuestro Convento de Santa Catalina Mártir de Barcelona, orden de Predicadores, a los 20 de diciembre del año 1643.

Fray Pedro Mártir Moxet, maestro y prior Queralt Regens

# [h. 3r.] [Dedicatoria] A la muy noble y fidelísima ciudad de Barcelona y, por su señoría, a los muy ilustres señores conselleres y sabio Consejo de Ciento

La primera obra que damos a la estampa, de las muchas que ha dejado la venerable madre sor Hipólita de Jesús de Rocabertí y Soler, hija de esta ciudad y convento, ofreceremos a usted¹ para que, como madre de la naturaleza de esta esclarecida mujer, goce los frutos y merezca los aplausos

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> V.

que recaen<sup>2</sup> sobre las madres en semejantes ocasiones. Días ha personas celosas de la patria y del bien de las almas, solicitaban con cuidado esta impresión, pero sin efecto, porque el cielo la tenía guardada para las nuevas púrpuras de este año y gozasen por primicias esta felicidad que, sin duda, lo es grande haber tenido esta ciudad cuatro mujeres insignes, que casi vivieron juntas y se alcanzaron unas a otras, cuando el espíritu santo tanto encarece el haber hallado una. La primera fue doña Estefanía de Rocabertí, que murió carmelita descalza. La segunda, la madre sor Serafina, fundadora de las monjas capuchinas. La tercera fue nuestra hermana, Hipólita. La cuarta, la madre sor Juliana Morell, monja de nuestra orden en Santa Catalina de Sena, de la ciudad de Aviñón en Francia. Las dos primeras fueron tan insignes en virtud, como dirán sus vidas cuando salgan a luz. La última dio claras muestras de su sabiduría en actos públicos de letras que defendió y en los varios y doctos libros que ha sacado a la luz. De la madre Hipólita, testigos somos muchas de las que hemos vivido con ella de su raro ejemplo y virtud. Algo dirá el sermón que se predicó en sus honras y va en el principio de este tomo. Lo demás, cuando nos sea permitido imprimir otros cinco que nos ha dejado de su vida y ella escribió por mandado de sus confesores, que fueron el doctor Francisco Broquetes, el venerable padre fray Raimundo Samsó, de nuestra orden de Predicadores, el padre Rafael Grau, y el padre Jaime Puig, de la Compañía de Jesús; personas bien conocidas en esta ciudad y Principado, por su virtud, letras y años que leyeron teología. Y fueron los que de propósito rigieron su alma y guiaron su espíritu. La sabiduría del cielo que Dios le comunicó empezará a descubrir este libro que ponemos bajo el emparo de vuestra señoría, bien quisiéramos que para que el presente fuera más cumplido, que a este acompañarán los nueve que quedan, llenos de espíritu y doctrina del cielo, y de grande provecho y enseñanza para las almas. Pero nuestra posibilidad no se ha podido extender a más, fiando lo que queda de la divina providencia y piedad de vuestra señoría, que honrará [a] esta, su hija, que mientras vivió tuvo tan presentes y tan por propias las cosas de su ciudad que muchas veces hallamos en sus libros favores singulares que le hizo Dios en orden a ella. Y en el cielo lo hará mejor, pues no se acaba con la vida el amor de la patria. Guarde Nuestro Señor y prospere el año de su gobierno de vuestra señoría, como todo este convento se lo suplica y desea.

La supriora y religiosas de los Ángeles, siervas en Cristo, de vuestra señoría

### [h. 3v.] [Carta] Al lector

Cuerdo responder el que pervive<sup>3</sup> la objeción que se teme, así lo hizo Cristo con sus conterráneos, los ciudadanos de Nazaret, como advirtió el cardenal Toledo sobre el capítulo 4 de Sant Lucas:

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> En el texto: recaer.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> En el texto: *previve*.

Artificio sus respondendi modus est, para tan contra se objectionen praocupare. Esto es curarse en salud y responderá a la tácita Utiq dicetis mihi. Dirasme: ¿por qué la primera obra que sale a luz de la madre sor Hipólita no son los libros que tratan de su vida, pues sus esclarecidas virtudes y favores del cielo conciliarán autoridad y crédito a los demás? No quiero responderte lo que Cristo se respondió a sí mismo: Nemo profeta in patria sua, que no me puedo persuadir que siquiera en su patria no sean bien recibidas las cosas de esta sierva de Dios, donde hay tan grata memoria de su vida, sino confesar de plano que así había de ser. Si no estuviera de por medio el decreto de su santidad, que semejantes libros no se impriman sino después de muchos años, para que la misma antigüedad haga las cosas más venerables. Pero, porque no quedase del todo frustrado tu buen deseo, un sermón que se predicó en sus honras y se imprimió dos veces antes de la prohibición, va en el principio de este tomo. Y en él verás cifrada con erudición, piedad, [h. 4r.] cordura y doctrina, la vida de Hipólita, y el libro mismo si lo lee, te aseguro que te dará bien a entender el espíritu de quien lo escribió. Empieza por la Penitencia, que es la primera voz que echó Juan en el desierto: Praedicans baptismum paenitentia; prosigue con el temor de Dios y de Cristo: Quis ofendit vobis fugere a ventura ira; y acaba con la oración y conocimiento de Dios y de Cristo: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. El fin de esta obra es darnos un quitapecados para que conozcamos a Dios y nos unamos con su divina majestad, no busques otra recomendación mayor del libro que haber imitado a buenos y seguido los pasos del precursor Juan.

## [h. 4v.-19v] [Sermón en las exequias fúnebres de la religiosa, de fray Jaime Puig]

Sermón que predicó el padre Jayme Puig, de la compañía de Jesús y retor del Collegio de Barcelona, calificador del Santo Oficio, a las honras que hizo el monasterio de los Ángeles pie de la Cruz, de la sagrada religión de Santo Domingo, a la Venerable Madre sor Hypólita de Jesús Rocabertí y Soler, religiosa professa del mesmo convento, a 8 del mes de agosto de 1624. Hecho imprimir por la priora y religiosas del mesmo convento. Hecho imprimir por la priora y religiosas del mesmo convento. Va añadido y mejorado por el mesmo autor. Con licencia en Barcelona, en la Emprenta de Lorenço Déum delante el Palacio del Rey, año del señor, 1625.

[...]

Imprimatur Joan Episco. Barcinonen

### [h. 20r] [Carta dedicatoria de la autora a la Santísima Trinidad]

Carta dedicatoria y suplicatoria enderezada a la santa y divina Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo y verdadero Dios.

Adoro, glorifico y alabo a vuestra inmensa majestad, oh, Padre de mi señor Jesucristo, yo vilísimo gusano prostrado delante de vuestra inmensa bondad, os pido perdón de todos mis pecados, confesando ser la mayor pecadora y la más indigna de aparecer delante vuestra inefable majestad, y con temor y temblor os ofrezco estas pequeñitas obrecillas que por sola vuestra honra, gloria y salud de las almas tengo escritas, poniéndolas debajo de vuestro amparo y protección agora y para siempre. Pues considerando yo, oh, suma caridad, el inmenso amor que usaste con el hombre, mucho más que con el ángel, pues a su caída no le enviaste remedio y a la caída del primer hombre Adán nuestro padre le enviaste junto con él a todos sus descendientes, que es el género humano tan grande y copioso remedio, como es darnos vuestro unigénito hijo, nuestro señor Jesucristo, como el mismo salvador lo pondera diciendo: "Tanto ama Dios al mundo que le dio su propio hijo para que todos los que creyesen en él no perezcan sino que tengan vida eterna. Pues considerando yo, vil gusano, esta tan encumbrada<sup>4</sup> merced, y viendo como a la culpa corresponde la pena, y está en dos maneras: la una forzosa, como es la de los dañados en el infierno, y la otra voluntaria, como es la conversión y penitencia del pecador en esta vida, para que, por medio de ella junto con los merecimientos de vuestro unigénito hijo, nuestro señor. Y ansí, oh, padre de misericordia, viendo vuestra divina majestad la mucha necesidad que los hombres teníamos de hacer penitencia, enviando vos al mundo al grande precursor de vuestro unigénito hijo, san Juan Bautista, quisiste que las primeras palabras que dijese a los hombres fuesen:<sup>5</sup> "Haced penitencia, haced penitencia, que se os acerca el reino de los cielos". Y las mismas palabras quisiste que predicase vuestro unigénito hijo en el principio de su Evangelio, para más claramente descubrir al mundo esta verdad, de la grande necesidad que todos tenemos de hacer penitencia. Y por esta causa, yo la mayor pecadora y más necesitada de hacer penitencia, movida de vos, inmensa bondad, he escrito libro de penitencia. Y, porque los hombres nos perdemos por falta del santo temor vuestro, quise yo luego tras este libro escribir otro, alabando y exalzando este vuestro tan saludable y necesario temor para nuestra salvación. Y, pues nos perdemos también por falta de consideración, hice otro libro de consideración y de meditación de los misterios vuestros y beneficios que nos habéis hecho. Y porque poco importa el haber yo, vilísimo gusano, escrito ni aunque lea mis escritos, si vos, Señor, nos enviáis vuestro Espíritu Santo, [h. 20v] que procede de vos, y de vuestro hijo unigénito, el Verbo Divino, que nos ilumine el entendimiento y nos encienda la voluntad, dándole claridad y noticia de la verdad. Y, porque veo que los hombres somos tan amigos de nuestros intereses y que parece que no trabajamos de gana ni ponemos fuerza sino es contener el ojo al interés, por esto, o, suma caridad, movida mi alma de vos en este tercero libro en honra y gloria de vos, inmensa

<sup>4</sup> En el texto: *incumbrada*.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> En el texto: fuesse.

Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios verdadero, trino en personas y uno en esencia, puse meditaciones solo que tratan del inmenso premio que tenéis aparejado desde el principio del mundo, a todos los que guardaren vuestros divinos mandamientos. Y por esto: Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum. Bienaventurado el hombre que vos, señor, ensañáredes, y de vuestros preceptos de vuestra divina ley, de esa dulce y suave ley encendida toda amor, pues como dice vuestro unigénito hijo, nuestro señor, en amaros a vos y al próximo depende y consiste toda la ley y los profetas. Pues, oh, dichoso el hombre que vos, Señor, enseñáredes, y de vuestra ley cada día le dieres suaves documentos. Oh, amoroso Dios, estos documentos os pedía vuestro siervo David, cuando os rogaba diciendo: "Revela oculos meos & considerabo mirabilia de lege tua". Y ansí, vuestra santa Iglesia, guiada y enseñada por el vuestro divino espíritu cada día ya al principio del día a Prima, cada día os lo pide y dice: "Oh, Dios mío, revela oculos meos. Ilustrad los ojos de mi entendimiento y con vuestra luz consideraré, entenderé y amaré, y ejercitarme he en las dulces maravillas de vuestra ley. Plega a vos inmensa caridad, dar a todos los cristianos esta luz y socorro sobrenatural para que, guardando vuestros mandamientos en esta vida, nos deis vuestra divina gracia y después deste destierro vuestra eterna gloria. Amén.

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Sit laus Patri cum Filio, Sancto simul Paraclito: nobisque mittat Filius charisma Sancti Spiritus. Amen.

V. Emitte Spiritum tuum et creabuntur.

R. Et renovabis faciem terræ.

#### ORATIO:

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de eius semper consolatione gaudere. Per Dominum nostrum Iesum Christum tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate eiusdem Spiritus Sancti Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Oh, Padre eterno, rogamos a vuestra inmensa majestad que, por el dulcísimo nombre de vuestro unigénito hijo, Jesucristo, queráis darnos el Espíritu santo, que de pecadores nos haga justos, de ignorantes, sabios, nos dé consejo y guíe todas nuestras obras. Nos dé entendimiento ilustrado, sereno y claro; nos dé fortaleza para resistir al pecado y ciencia para entender vuestra divina ley y nos comunique su amor y piedad, para que con toda perfición la pongamos por obra y nos hinche y haga llenos de su santísimo temor. Y con este divino temor, vivamos e[n]evejecemos? perseverando en él hasta la muerte y aun hasta el cielo, pues dice David, Psalmo 18: "Time Domini sanctus permanet in saeculum saeculi".